

que le parece justo reconocer que han descubierto el arma más poderosa para ganar unas elecciones: la eliminación del contrario. ¡Infalible!

Y ¿qué decir de las manifestaciones del señor Consejero de Presidencia? ¿Es posible violentar hasta ese punto una Ley, la tantas veces citada 9/1987 de 12 de mayo, aprobada por el Parlamento y referendada por el Presidente del Gobierno y por el mismo Rey? ¿Es, acaso, que Castilla-La Mancha ha descubierto su propio camino, distinto e independiente del de las restantes regiones españolas?

VI

Al fin, se celebraron las elecciones, don Paco, celebra, exultante de alegría, no tanto la derrota clamorosa de los contrarios, como el saludable efecto que entre sus compañeros han producido las artimañas, las trampas y zancadillas y, en definitiva, el juego sucio, que, como el mejor y más estimulante de los antígenos, han logrado lo que parecía imposible: aglutinar a sus colegas.

VII

El buen médico, de nuestro cuento, ya no es un ingenuo; ha aprendido mucho en estas lides. Sin embargo, aún se obstina en defender la pureza democrática de las elecciones sindicales. Porque siente en el alma que se venga estrepitosamente al suelo su convencimiento de que a nuestro país ha llegado, por fin, un sistema que nos permita la convivencia en paz y su ilusión de vivir en un estado de derecho. Siente igualmente, que las salpicaduras de barro que este malhadado derrumbe pueda levantar no van a manchar sólo a sus autores, lo cual no sería malo, pues, que todo el mundo debiera saber que a los que se empeñan en escupir al cielo les cae, indefectiblemente, sobre la cara su propia inmundicia, sino que nos alcanzarán a todos: autores y víctimas, sindicatos y Administración, partidos políticos y Sociedad en general.

Piensa en consecuencia, que es de todo punto preciso que, por quien tenga capacidad política para ello, se haga rectificar y que episodios así, no vuelvan a suceder. Estas actitudes que, por lo demás sólo se han producido en Ciudad Real y Castilla-La Mancha, respectivamente, no pueden generar otra cosa que rechazo, abstención, boicot, contestación violenta... ¡Quién sabe!

Y ¿qué motiva este proceder? ¿Acaso miedo a los resultados de una participación masiva de los Sanitarios Titulares? A la vista está que no es muy inteligente dárselo a entender. Ni tampoco; darles la sensación de que se les odia o se les persigue. Porque semejantes proceder sólo sirven para crispar las relaciones humanas y sociales y para hacer buenas las palabras de un demócrata indiscutible y por muchos conceptos ilustre, Sir Winston Churchill: «La democracia es algo por lo que hemos de luchar siempre pero que, una vez conseguida, hemos de lamentar.»

Nuestro buen médico, ya recuperado, desea que todo esto no haya sido más que una pesadilla surrealista, kafkiana, que no se volverá a repetir.

QUIRÓN